



REVISTA DE FILOSOFÍA

···MARTHA CECILIA JARAMILLO ACOSTA: **Epistemes Posmodernas y Racionalidad de la Educación Superior: Deconstrucción de sus Espacios Institucionales** ···ALEXANDER ORTIZ OCAÑA: **Epistemología y Metodología Configuracional en las Ciencias Humanas y Sociales** ···JORGE POLO BLANCO: **Mercantilización de la naturaleza, biocentrismo radical, extractivismo y desarrollo humano. Las inevitables paradojas de una política pública que reconoce derechos intrínsecos a la naturaleza** ···VICTOR MARTIN FIORINO Y AMPARO HOLGUIN: **Hacia un nuevo *Nosotros*: La Interculturalidad como espacio para la pregunta por el *Otro*** ···DANIEL ALBERTO SICERONE: **Rizoma, Epistemología Anarquista e Inmanencia en la filosofía de Deleuze y Guattari** ···EDGAR FERNÁNDEZ FONSECA: **Reflexiones sobre el Sujeto y los Derechos Humanos en la modernidad** ···RODRIGO CÁRCAMO AGUAD: **Pensamiento Intercultural y Filosofía Heideggeriana. Entrevista con Dina Picotti**

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 87
2017 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 87, 2017-3, pp.25-47

Epistemología y Metodología Configuracional en las Ciencias Humanas y Sociales¹

Epistemology and Configurational Methodology in the Humanities and Social Sciences

Alexander Ortiz Ocaña

*Universidad Cooperativa de Colombia
Santa Marta, Colombia*

Resumen

En este artículo se propone una epistemología que trata la teoría como un proceso constante de configuración de conocimiento científico y de inteligibilidad de lo real, priorizando en dicho proceso la participación activa y protagónica de los sujetos estudiados y de los investigadores, a partir de la identificación de las configuraciones que caracterizan los procesos humanos y sociales estudiados. Se reflexiona sobre la lógica configuracional del conocimiento científico, presentando un procedimiento metodológico para la argumentación científica y la comprensión en las ciencias socio-humanas. Se explica la relación entre las macro, meso y micro-configuraciones.

Palabras clave: Epistemología; conocimiento científico; ciencias humanas y sociales; lógica configuracional.

1 Este artículo es una reflexión derivada del proyecto de investigación Modelo didáctico para la formación ética del estudiante de contaduría pública. Grupo de investigación UMBRALES. Universidad Cooperativa de Colombia. Santa Marta, Colombia.

Abstract

This article proposes an epistemology that treats the theory as a constant process of scientific knowledge and intelligibility of the real configuration, giving priority in that process the active participation and leading the study subjects and researchers, from the identification of configurations that characterized the human and social processes studied. It reflects on the configurational logic of scientific knowledge and presents a methodological procedure for scientific argumentation and understanding in social and human sciences. Explains the relationship between macro, meso and micro-configurations.

Keywords: Epistemology; scientific knowledge; human and social sciences; configurational logic.

Introducción

Los problemas cruciales del siglo XXI implican el reconocimiento de la complejidad, del caos, de las fluctuaciones, el desorden y la oscilación, lo cual nos permitirá encontrar instrumentos para describirlas, caracterizarlas y comprenderlas; y así poder efectuar una lectura configuracional dentro de este nuevo contexto de las relaciones siempre cambiantes del ser humano con el mundo que le rodea.

Es una realidad innegable que, en este tercer milenio la ciencia experimenta un cambio radical de perspectiva. Los fundadores de la ciencia clásica quisieron eternizar la universalidad de la ciencia y el carácter eterno e indestructible de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de que formularon modelos generales para perpetuar la racionalidad más absoluta, hoy, tres siglos después de Newton, percibimos que no se lograron dichos objetivos. El interés hoy se orienta cada vez más hacia dinámicas no lineales, estructuras disipativas, fluctuaciones, relaciones triádicas, sistemas complejos y su evolución temporal. En efecto, en los albores del tercer milenio observamos tendencias científicas muy bien marcadas encaminadas a la configuración de invariantes procesales de los eventos y a considerar al ser humano, investigador-observador, como el centro de todo proceso de investigación.

El problema consiste en encontrar un punto de diálogo armónico y coherente entre ambas culturas científicas, un terreno firme en el que las ciencias físico-naturales y exactas, puedan encontrarse con las ciencias socio-humanas y de la cultura, para convivir de manera útil y pertinente, desarrollando procesos beneficiosos para la consolidación de ambas. Precisamos encontrar la pauta que conecta a las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, nos urge identificar la configuración que

configura a la naturaleza con la sociedad. Sin embargo, según Moreno², lanzarse a investigar hoy, en ciencias sociales sobre todo, después que en la década de los sesenta se han replanteado en forma crítica prácticamente todas las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma, impone la reflexión en torno a los fundamentos que deben sustentar todo el trabajo que el investigador va a desarrollar. De ahí que propongo hacer una síntesis configurante, creadora, dialéctica, holística, armónica y coherente, que integre las teorías y hallazgos físicos, químicos, matemáticos, biogénéticos, neurocientíficos, psicológicos, sociológicos, antropológicos y socio-humanos en general, en un contexto natural-físico-biogénético-neuropsicológico-sociocultural, permitiendo la comprensión por parte de cualquier ser humano de una manera nítida, convincente e inteligible: la asunción de una concepción configurativa de la ciencia para la comprensión de los procesos humanos y sociales, precisamente desde una racionalidad configuracional. De manera que, un primer ámbito de estudio que visiono está configurado por las exigencias epistemológicas fundantes que, como tales, no deben necesariamente tener que traducirse a un plano metodológico, pero nos dan una puerta de entrada. No se trata de hacer filosofía social, sino de configurar exigencias, requerimientos o condiciones de razonamiento que se pueden o no llegar a traducir en metodologías de investigación.

Los conocimientos científicos cada vez se consideran más relativos, menos absolutos, en el sentido de que no son infalibles ni omnipotentes. Por esta razón, la ciencia avanza, crece y se desarrolla no sólo por acumulaciones de nuevas ideas y conocimientos, sino también por medio de las revoluciones científicas, es decir, por cambios de paradigmas epistemológicos, que sustituyen las pautas básicas de una racionalidad por las de otra, o perfecciona, complementa, fertiliza y vigoriza las reglas existentes, aunque no sean compartidas totalmente.

Si juzgo por las reacciones que recibo, mi enfoque epistemológico configuracional tiene hoy una aceptación tácita. Pero no puedo olvidar que, como dice la frase clásica de Newton, si vemos más lejos que otros es porque estamos de pie sobre los hombros de gigantes. Y de hecho, estoy empujado en los hombros de pensadores que han

2 MORENO, A. *El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Centro de Investigaciones Populares, Caracas, 1993.

trascendido su época: Bateson³, Morín⁴, Capra⁵, Luhmann⁶ y Maturana⁷. Es preciso significar que me he inspirado en sus ideas, las cuales han modelado y reconfigurado mi propia manera de pensar. Así pues, cada vez que hago una declaración, debo reconocer mi deuda hacia esos cinco hombres.

1. Lógica configuracional del conocimiento científico

González⁸ desarrolla el concepto de lógica configuracional para dar cuenta de los complejos procesos de configuración que están en la base de la configuración del conocimiento en este tipo de epistemología. “La configuración como proceso constructivo es personalizado, dinámico, interpretativo e irregular, lo que nos permite expresar la propia naturaleza contradictoria, irregular y diferenciada que el proceso de producción del conocimiento tiene”. Precisamente el carácter configuracional del proceso de configuración del conocimiento científico en la epistemología configuracional implica la posibilidad de configurar en su unicidad y totalidad, el sentido, funciones y significado de un determinado proceso socio-humano. En este sentido, esta definición epistemológica se expresa en un planteamiento metodológico hermenéutico-configurativo, dentro del cual el escenario de la configuración del

- 3 BATESON, G. (2010/1972). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Lumen, Buenos Aires, 2010; *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2011. Tercera edición.
- 4 MORÍN, E. “Epistemología de la Complejidad”. En: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, México, 1994; *El método II: la vida de la vida*. Cátedra-teorema, Madrid, 1998; *El paradigma perdido*, Kairós, Barcelona, 2008; *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*. Seix Barral, Barcelona, 2010. *Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis*. Universidad de Valencia, 2010.
- 5 CAPRA, F. *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Sirio, Málaga, 2010; *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Estaciones, Buenos Aires, 2008; *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Kairós, Barcelona, 2009; *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama, Barcelona, 2010.
- 6 LUHMANN, N. *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. Anthropos, Barcelona, 1998.
- 7 MATURANA, H. & PÖRKSEN, B. *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Granica, Buenos Aires, 2010. MATURANA, H. & VARELA, F. *El árbol del conocimiento*. Lumen, 2003; *De Máquinas y Seres Vivos*. Autopoiesis: La organización de lo vivo. Lumen, Buenos Aires, 2004; MATURANA, H. *El ojo del observador*. Gedisa, Barcelona, 1993. *La objetividad. Un argumento para obligar*. Ed. Dolmen, Santiago de Chile, 2002; *El sentido de lo humano*. Dolmen, Santiago de Chile, 2002; *La Democracia es una Obra de Arte*. Colección Mesa Redonda. Ed. Linotipia Bolívar y Cía, Bogotá, 2008.
- 8 GONZÁLEZ, F. *Epistemología cualitativa y subjetividad*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, p. 79.

conocimiento se define por los procesos que tienen lugar en los marcos del objeto de estudio, del sujeto concreto y de la teoría.

El proceso natural del conocimiento humano es configuracional. El ser humano, en su proceso y actividad de conocer siempre busca el sentido y el significado de los acontecimientos, mediante una interacción dialéctica, sistémica y compleja del pensamiento, en una dinámica del todo a las relaciones y procesos immanentes y de las relaciones y procesos al todo. Este proceso se manifiesta a través de una actividad hermenéutica en forma de espiral, en la que los procesos configurantes del evento cognoscitivo, aun siendo heterogéneos, establecen una relación dialógica de dependencia vital identitarias: cada uno se refleja en los demás y depende de éstos, a pesar de ser contrarios, pero contrarios complementarios que se configuran para proporcionar una configuración de orden superior, contenida en ellos mismos, pero que no es la suma mecánica y algebraica de los procesos immanentes que la conforman.

La configuración del conocimiento científico se produce mediante un impacto, activación, estimulación o potenciación afectivo-cognitiva del objeto en el sujeto, pero no un impacto lineal, dogmático y metafísico, en forma de reflejo condicionado, por cuanto depende de las configuraciones del sujeto para configurar dicho objeto. Las configuraciones afectivo-cognitivas del sujeto nunca se separan del contacto con el objeto. El conocimiento científico del investigador no existe al margen del objeto de estudio, que es una vía nada despreciable de la configuración de las propias configuraciones humanas cuando éstas se vuelven inestables y se atomizan por su incapacidad para configurar nuevas formas y configuraciones del objeto.

Es muy difícil mantener como rehén al lenguaje para poner entre paréntesis o suspender o reducir a cero los supuestos y creencias. En la Configurología no hay reducción fenomenológica sino emersión, no se trata de eliminar las creencias o reducirlas, suspenderlas y ponerlas entre paréntesis, sino más bien de potenciarlas, hacerlas visibles para reconfigurarlas. El proceso de configuración del conocimiento científico es hermenéutico, sistémico, dialéctico, complejo y configuracional, pero no es sólo una relación pasiva sujeto – objeto, sino que es algo más parecido al vuelo de una mariposa: catastrófico, caótico, irregular, circular, en espiral, o sea, oscilántico. Es un proceso dinámico, no lineal, conflictivo y contradictorio, tanto en el nivel eterno (sujeto – objeto) como en el nivel interno del propio sujeto.

El conocimiento científico se genera a partir de la configuración sistémica y compleja de las configuraciones biogenéticas del sujeto, en dialéctica con las configuraciones neuropsicológicas y las configuraciones socioculturales, de las que emerge un sentido y un significado holístico y personal extremadamente complejo. Esta postura epistemológica configuracionista es el resultado de una configuración

dialéctica entre la epistemología genética de Piaget⁹, la bio-epistemología de Maturana¹⁰ y la epistemología sociocultural e histórica de Vygotsky¹¹, consideradas como opuestas, complementarias, como tesis y antítesis, cuya síntesis es precisamente la epistemología configuracional. Precisamente, la configuración es el resultado de un enfrentamiento entre una propuesta teórica, una contradicción dialéctica y una reconciliación de ambas, es decir, la tesis versus la antítesis y su solución mediante la síntesis.

Con base en todo lo expuesto, es fácil comprender que el proceso natural del conocer humano es hermenéutico-dialéctico-configuracional, busca el sentido y significado de los fenómenos a través de una interacción dialéctica o dinámica del pensamiento que va del holos a los procesos inmanentes y de éstos al todo. Es más, también el todo sigue este mismo proceso e interacción con el contexto, pues, como dice Habermas, “interpretar significa, ante todo, entender a partir del contexto¹²”. Ya Hegel había precisado muy bien: “la conciencia vuelve a recorrer necesariamente ese ciclo, pero, al mismo tiempo, no lo recorre ya del mismo modo que la primera vez¹³”. Es decir, que se va elevando, ascendiendo, pero con momentos de estancamiento y retroceso, y de nuevo avance, en forma de espiral, hacia una comprensión cada vez más compleja, de mayor alcance y más completa. En este sentido los procesos relevantes para la interpretación se configuran dentro del momento integral de configuración en el cual adquieren sentido y significado, y se define esta configuración no como un producto final sino como momento de un proceso en evolución.

González¹⁴ afirma que otro aspecto definitorio del carácter configuracional de este tipo de investigación es que un conocimiento configurado, que existe en un referencial categorial relativamente estable, puede adquirir un sentido diferente en el proceso de obtención de nueva información, pasando a formar parte de una reconfiguración general del sentido de la teoría.

Por otro lado, una de las ideas centrales en el pensamiento de Bateson¹⁵ es el hecho de que la configuración de la naturaleza y la configuración de la mente son

9 PIAGET, J. *Epistemología de las ciencias humanas*. Prometeo, Buenos Aires, 1972.

10 MATURANA, H. *La objetividad. Un argumento para obligar*. Op. Cit.

11 VYGOTSKY, L. S. *Historia de las funciones psíquicas superiores*. Editorial Científico – Técnica, 1987.

12 HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa I: racionalidad de la acción y racionalización social*. Santillana, Madrid, 1999, p. 501.

13 HEGEL, G. *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica, México, 1966, p. 58.

14 GONZÁLEZ, F. *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Op. Cit.

15 BATESON, G. *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Op. Cit.

reflejos la una de la otra; que la mente y la naturaleza configuran necesariamente una unidad holística. De esta manera, la epistemología, “el estudio de cómo podemos saber algo” o, como Bateson a veces la definía, “el meollo de la cuestión”, dejó de ser para él una filosofía abstracta y se convirtió en una rama de la historia natural.

Uno de los principales objetivos de Bateson¹⁶, en sus estudios epistemológicos, consistía en señalar que la lógica era inadecuada para la descripción de pautas biológicas. La lógica se puede utilizar con mucha elegancia para describir sistemas lineales de causa y efecto, pero cuando las secuencias causales se convierten en circulares, como ocurre en el mundo viviente, su descripción en términos lógicos genera paradojas.

Según Bateson¹⁷, la metáfora es el lenguaje de la naturaleza. La metáfora expresa similitudes configuracionales y de organización. Fuera cual fuese el campo en el que trabajara, intentaba encontrar las metáforas de la naturaleza, “la pauta que conecta”. Por consiguiente, la metáfora es la lógica básica y esencial que caracteriza la totalidad del mundo vivo. En este sentido, asumo las configuraciones humanas como unidades configuradas que responden a una condición subjetiva. De ahí que, asumir una concepción del ser humano como configuración compleja y sistémica, implica no darle sentido a la división entre la cognición y el afecto, pues éstos configuran una unidad funcional de lo afectivo y lo cognitivo. No obstante, en el caso concreto de la mente humana, ésta podría caracterizarse como una configuración de configuraciones, por medio de la configuración afectiva o emocional, la configuración cognitiva o intelectual y la configuración instrumental o praxiológica.

Por otro lado, Rogers repitió muchas veces, especialmente en sus últimos tiempos, que el “deseaba anteponer y valorar a la persona por encima de todo¹⁸”. El concepto de persona lo entiende tanto en su singularidad sustancial, con sus características de unicidad, autonomía, dignidad y responsabilidad, como en su carácter relacional interpersonal de interacción con otras personas, pues toda persona nace, vive, se desarrolla y muere estando en relación con otros seres humanos, de los cuales depende continuamente.

Ahora bien, el movimiento, lo dinámico y lo fluctuante son immanentes al carácter configuracional de un proceso determinado, de manera que las configuraciones no existen como un hecho estático, no son un componente, son un proceso, y se configuran en su dinámica a través de las relaciones de modificación, cambio y transformación que en éste se establecen. De acuerdo a esta concepción, las configuraciones que

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*.

18 ROGERS, C. *El proceso de convertirse en persona*. Paidós, Buenos Aires, 1972, p. 106.

permiten caracterizar externamente un proceso configuran rasgos caracterológicos que especifican el proceso considerado y lo distinguen de otros procesos. Un ejemplo de ello pueden ser configuraciones como: cognición, afectividad, pensamiento, inteligencia, emoción, sentimiento, habilidad, destreza, creatividad, valor, actitud, competencia, convivencia, identidad, entre otras, que configuran rasgos caracterológicos de la personalidad de un sujeto. Asimismo, cada una de estas configuraciones puede ser comprendida si la analizamos y caracterizamos mediante sus rasgos caracterológicos inherentes, es decir, a través de sus configuraciones inmanentes.

Es preciso comprender que la configuración de una configuración es posible si se da la recurrencia de interacciones cooperativas definida por Maturana. Es decir, si hay recurrencia de interacciones cooperativas entre dos o más procesos o entre un proceso y un entorno configurante, el resultado podría ser una configuración, siempre que la recurrencia de interacciones cooperativas se convierta en un mecanismo mediante el cual dichos procesos y contexto realicen su autopoiesis.

La recurrencia de interacciones cooperativas siempre es expresión del movimiento y dinámica de los procesos presentes en una configuración, en el que emergen sus relaciones preferenciales. En efecto, la configuración de relaciones preferenciales denota la identidad configuracional. Estas relaciones preferenciales pueden darse entre procesos o al interior de un proceso determinado, dando lugar a configuraciones con diversos grados de complejidad.

Según Bateson, existe la jerarquía de diferencias que los biólogos llaman "niveles". Se refiere a diferencias como las que median entre una célula y un tejido, entre un tejido y un órgano, un órgano y un organismo, un organismo y la sociedad. Son éstas las jerarquías de unidades o de Gestalten, en las cuales cada subunidad es una parte de la unidad superior de extensión más vasta. Y, como siempre sucede en la biología, esta diferencia o relación que Bateson denomina "parte de" es tal, que ciertas diferencias en la parte tienen efecto informacional sobre la unidad más extensa, y viceversa¹⁹. En efecto, existen diferentes niveles de complejidad de los contextos, procesos y sistemas socio-humanos, configurando en cada nivel otros contextos, procesos y sistemas complejos y dinámicos. En cada nivel sistémico de complejidad en orden ascendente se manifiestan y revelan regularidades e interconexiones diferentes que no se aprecian en complejidades inferiores. No es lo mismo una conversación con uno mismo, que entre dos personas, o entre varios sujetos en un grupo.

No es lo mismo las interrelaciones humanas del sujeto individual, que un matrimonio, una familia, los ciudadanos de una región, o la sociedad en general. En la medida en que aumenten los niveles de complejidad en las relaciones, en esa misma

19 BATESON, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Op. Cit.

medida aparecen otras relaciones, interconexiones y regularidades que no estaban en las configuraciones de orden inferior.

Todos estos niveles de complejidad configurativa comprenden una serie de relaciones, conexiones, interacciones e interconexiones que influyen en la configuración holística como totalidad organizada y tienen como resultado un amplio número de variaciones de la configuración inicial en todas las manifestaciones de su complejidad. El ser humano se manifiesta en su dimensión holística y sistémica bio-psico-social, de ahí que su estudio no debe realizarse sólo desde las ciencias naturales y exactas. Las ciencias sociales, humanas, o socio humanas tienen la palabra al respecto.

Es preciso destacar que las configuraciones socio-humanas no están formadas por redes estructurales de componentes o elementos, sino por procesos dinámicos relacionados entre sí y con el entorno configurante. La función de cada proceso de esa red consiste en transformar a los demás, de modo que toda la red se genera a sí misma de manera continua. Esta es la clave de la definición sistémica de la mente humana: los procesos psíquicos se crean a sí mismos constantemente, mediante la transformación de sus relaciones inmanentes. De este modo experimentan constantes transformaciones configuracionales al mismo tiempo que mantienen sus relaciones organizativas en forma de red. Configuración, por lo tanto, sugiere contexto, proceso, evento, relación, complejidad, realidades objeto de estudio, signadas por la imbricación, la interconexión e interdependencia, armonía y coherencia. La configuración, como totalidad, no se manifiesta plenamente, hay que insistir, pues ésta se reconoce a través de los detalles, de las evidencias y referencias. Son los eventos, los procesos, los acontecimientos y las situaciones las que revelan el sentido trascendente, relacional, sistémico, complejo e integrativo de la configuración.

En el caso de la relación sujeto-sociedad, esta configuración es dialéctica, compleja y configuracional, por cuanto cada sistema autorreferente, tanto el vivo como el psíquico y el social son, a la vez, sistema y entorno. De ahí que, cuando un investigador configura una configuración compleja en su biopraxis científica, configura una entidad en la cual la configuración de relaciones entre los procesos inmanentes que configuran su organización es un subproceso de todas las relaciones reales que tienen lugar entre sus procesos al realizar éstos su configuración y configurarla como una totalidad en el dominio de existencia en el cual se produjeron. De esta forma, la configuración de una configuración compleja no agota las relaciones y las interacciones en las cuales los procesos que la realizan pueden participar en su dominio de existencia. El resultado de esto es que la realización configuracional de una configuración compleja y sus procesos, pueden participar, a través de otras propiedades que no sean aquellas que las impliquen en la realización de su configuración, en la

realización de la configuración de otras muchas configuraciones complejas que, por tanto, se intersectan de manera configuracional con ella. Es más, cuando los procesos de una configuración compleja son en sí mismos configuraciones complejas, aquélla puede participar en las intersecciones configuracionales que tienen lugar a través de los procesos de sus procesos. En cualquier caso, cuando un investigador diferencia dos o más configuraciones complejas que se intersectan configuracionalmente, el investigador diferencia dos o más configuraciones complejas distintas llevadas a cabo a través del mismo proceso configurativo.

Según Laszlo²⁰, necesitamos alcanzar una comprensión más profunda de la dirección de la evolución a través de los macro-cambios. Los conceptos procedentes de la teoría de sistemas pueden proporcionarnos el entendimiento necesario. Empezamos con el concepto de "supra sistema". La formación de sistemas de nivel más elevado a través de la interconexión de sistemas anteriormente más autónomos (que pasan a ser subsistemas del sistema emergente) es una noción familiar en la teoría general de sistemas y evolutiva. Los supra sistemas emergen a través de la creación de "hiperciclos" en los que los subsistemas están vinculados mediante ciclos que los catalizan mutuamente entre sí. El resultado es que los subsistemas se tornan cada vez más interdependientes, y el supra sistema constituido conjuntamente por ellos adquiere estructura y autonomía.

Las fuentes de luz normales, según Laszlo²¹, son coherentes en unos cuantos metros; láseres, microondas y otras fuentes lumínicas tecnológicas son coherentes a lo largo de distancias bastante superiores. Pero el tipo de coherencia que está apareciendo en varias ramas de las ciencias empíricas es más compleja e importante. Indica una conexión casi instantánea entre las partes o elementos de una cosa, tanto si esa cosa es un cuanto, un átomo, un organismo o una galaxia. Este tipo de coherencia aparece en campos tan diversos como la física cuántica, la biología, la cosmología y la investigación cerebral y de la conciencia. En este sentido, los acontecimientos que tienen lugar en el sistema nervioso y que van acompañados por experiencias, configuran sólo subprocesos inmanentes a procesos dinámicos y funcionales más amplios, de ahí que dependan de situaciones a las que no tiene acceso directo lo empírico.

Para comprender los procesos humanos y sociales no debemos ver solamente la totalidad separada del micro-proceso inmanente, pero tampoco debemos ver sólo las especificidades y particularidades. La comprensión macro exige el análisis micro, y la comprensión micro demanda de un análisis macro. Son inseparables. Están

20 LASZLO, E. *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Kairós, Barcelona, 2009.

21 *Ibidem*.

interconectados. La macro-configuración y micro-configuración en los seres humanos, en sus relaciones y en la sociedad, configuran dos caras de una misma moneda. Son dos momentos de un mismo filme. Condición, sentido y significado a la vez.

Las configuraciones humanas no parten de la nada, y si toda configuración es el resultado de una génesis, debemos admitir que una génesis configura siempre la transformación de una configuración más simple a una configuración más compleja, y ello según una regresión infinita. Existen, pues, unos puntos de partida que debemos asignar a la configuración de las configuraciones. Piaget²² designa estos datos de partida con el término global de «coordinación general de las acciones», entendiéndolo con ello los lazos comunes a todas las coordinaciones sensorio-motrices, sin entrar en el análisis de los niveles que empiezan con los movimientos espontáneos del organismo y los reflejos que sin duda son sus diferenciaciones estabilizadas, o incluso con los complejos de reflejos y de programación instintiva, como la mamada del recién nacido, y que a través de las costumbres adquiridas conducen hasta el umbral de la inteligencia sensorio-motriz o de las conductas instrumentales.

En el caso de la configuración de las configuraciones cognitivas, afectivas e instrumentales, es evidente que lo «vivido» no juega un papel significativo, ya que tales configuraciones no se encuentran en la conciencia de los sujetos, sino en su comportamiento operatorio-instrumental, en su cotidianidad, en su biopraxis, y jamás han tomado conciencia de ellas en cuanto a configuraciones holísticas. Es evidente, en este caso, que si hay que acudir a las actividades del sujeto para dar cuenta de las configuraciones precedentes, se trata de un sujeto epistémico, configurado conceptualmente por el investigador, es decir, de los mecanismos comunes a todos los sujetos individuales del mismo nivel; dicho de otro modo, de un sujeto universal. La propia formalización de las configuraciones es una configuración que en lo teórico conduce a una genealogía de las configuraciones, mientras que en lo práxico, su progresiva nivelación engendra las filiaciones psicogenéticas.

La función esencial que conduce a la formación de las configuraciones es la de la «configuración», por la que hemos sustituido la de «asociación», propia de los esquemas atomísticos de las teorías no estructuralistas, y la de «asimilación», propia de la teoría constructivista, esencia y paradigma del estructuralismo de Piaget. Efectivamente, la configuración es generadora de configuraciones. Desde el punto de vista biológico, en cada una de sus interacciones con los cuerpos o energías del medio, el organismo configura a éstos con sus propias configuraciones, al mismo tiempo que se configura a las situaciones, siendo pues la configuración el factor de permanencia y de continuidad de las formas del organismo.

22 PIAGET, J. *El estructuralismo*. Oikos-tau, Barcelona, 1980.

En el campo del comportamiento humano tiende a repetirse una acción (configuración generativa u operación reproductora), y de ahí una configuración que tiende a integrarse los objetos conocidos o nuevos de los que su ejercicio tiene necesidad (configuraciones reconocitiva y generalizadora). De esta manera, la configuración es fuente de procesos relacionales e interconexiones, y en correspondencia, de «configuraciones», y en el plano conceptual confluye en estos sistemas complejos y dinámicos que son las configuraciones. Pero la configuración como proceso generativo no es una configuración; en el sentido conceptual o concreto no es más que un aspecto funcional de las formaciones configuracionales, que interviene en cada caso particular pero que, tarde o temprano, conduce a las configuraciones recíprocas, es decir, a las interconexiones más esenciales y profundas que articulan a las configuraciones unas con otras.

Köhler precisa que los grupos consistentes en miembros separados poseen un especial interés desde el punto de vista teórico, ya que demuestran que una determinada unidad pueda estar segregada y, sin embargo, pertenecer al mismo tiempo a una unidad mayor. Pero no es que haya nada peculiar en tal subordinación por las unidades, dice Köhler, y ejemplifica que en física, una molécula configura una totalidad funcional más amplia, que contiene diversos átomos como totalidades subordinadas. Funcionalmente, los átomos corresponden a la molécula unidad, pero en esta unidad no pierden, sin embargo, su individualidad propia²³. En efecto, existen configuraciones dinámicas de interacciones intra-procesales y configuraciones dinámicas de interacciones inter-procesales. De cualquier manera, el proceso es también una configuración, conformada por subprocesos (procesos de orden inferior), que configuran configuraciones de menor complejidad o micro-configuraciones.

La configuración de varios procesos y/o contextos configurantes, o sea, de varias configuraciones, da origen o genera una macro-configuración o configuración de mayor complejidad, un macro-proceso o proceso de orden superior. Las macro-configuraciones forman complejidades de muchos niveles configurativos: configuraciones de configuraciones. El cuerpo humano contiene sistemas de órganos compuestos de varios órganos y cada órgano está formado por tejidos y cada tejido está compuesto por células. Todos estos ejemplos configuran configuraciones que evidencian niveles superiores e inferiores de complejidad que forman parte de totalidades más amplias. Dichos niveles son esencialmente niveles de complejidad, que no están separados, sino interconectados interdependientes.

Lo que los físicos llaman espacio de configuración es lo que yo llamo macro, meso y micro-configuración, que son más bien niveles diferentes de complejidad

23 KÖHLER, W. *Psicología de la configuración. Introducción a los conceptos fundamentales*. Morata, 1967.

configuracional. Ahora bien, si establecemos un nivel intermedio que sirva de eje articulador, puente, cigüeñal o viaducto entre el micro-proceso y el macro-proceso, es decir, entre micro-configuración y macro-configuración, podríamos hablar de meso-proceso o meso-configuración.

Una configuración de orden superior o de mayor complejidad, o sea, una macro-configuración surge al configurar otras configuraciones de orden inferior o de menor complejidad, es decir, meso-configuraciones o micro-configuraciones, lo cual podría generar cambios, modificaciones y transformaciones en las configuraciones de orden inferior y viceversa. La micro-configuración expresa el movimiento y transformación del proceso (macro-configuración) y como resultado de éstos, en el mismo se configuran cualidades. Las transformaciones se expresan mediante meso-configuraciones y el resultado de las transformaciones por las macro-configuraciones.

Las macro-configuraciones se expresan mediante la relación entre configuraciones, en tanto rasgos que en su relación dialéctica dan significación y sentido al proceso, pero igualmente, diferentes configuraciones que expresan movimientos coexistentes, se relacionan dialécticamente y con ello se revela la existencia de nuevas transformaciones, con lo que se va configurando un conocimiento cada vez más esencial del proceso. Esta consideración permite comprender cómo la Configurología es consecuente con el carácter infinito de la configuración del conocimiento sobre la realidad objetiva-subjetiva y el autodesarrollo de la conciencia de los sujetos en ese mismo proceso. Por ejemplo, el matrimonio como configuración tiene un orden superior a la personalidad individual de los sujetos implicados en el mismo, dada su mayor complejidad, y la personalidad de éstos sujetos implicados en el matrimonio configuran configuraciones de orden inferior respecto a éste, que podría generar, a partir de su dinámica, cambios, modificaciones y transformaciones en la personalidad de dichos sujetos. Ahora bien, la personalidad de cada sujeto implicado configura una configuración de orden superior o mayor complejidad en relación con otras configuraciones humanas de orden inferior o menor complejidad que configuran la personalidad individual, como por ejemplo la configuración cognitiva, o la configuración afectiva.

En el ejemplo anterior, el matrimonio es una macro-configuración respecto a la configuración cognitiva y a la configuración afectiva, que configuran micro-configuraciones. La personalidad de cada sujeto puede caracterizarse como meso-configuración. Sin embargo, la personalidad de cada sujeto puede caracterizarse como macro-configuración respecto a las emociones, afectos, sentimientos, valores o actitudes humanas, cada uno de los cuales podría analizarse como micro-configuración. La afectividad humana, en este caso se manifiesta como una meso-

configuración. Esta es la dialéctica hermenéutica configuracional de las macro, meso y micro-configuraciones, ejemplificadas en los procesos humanos y sociales.

Si hacemos este mismo análisis pero enmarcado en el sujeto individual y partimos de la teoría de los seres vivos²⁴, podemos comprender y caracterizar la dinámica configuracional, a partir de un análisis minucioso y detallado de sus interacciones con el entorno configurante. Este proceso más o menos se desarrolla de la siguiente manera:

- a. Las interacciones del sujeto con el entorno configurante activan en sus configuraciones psicológicas (micro) cambios procesales que devienen en modificaciones en la dinámica configuracional del pensamiento, sentimientos y demás configuraciones psicológicas, que él configura como configuraciones psicológicas.
- b. Las modificaciones en la dinámica configuracional, como sistema complejo cerrado de configuraciones, devienen en cambios en sus configuraciones (meso) configuradas, que configuran procesos dinámicos e interactivos.
- c. Los cambios en dichas configuraciones (meso) como sistema configuracional cerrado devienen en cambios en su dinámica configuracional y, por lo tanto, en las correlaciones configuracionales (procesales) que configuran las interacciones del sujeto con el entorno configurante.
- d. El cambio en las correlaciones procesales del sujeto genera cambios en la configuración de interacciones del sujeto con el entorno configurante, con lo que se modifica la configuración de cambios configuracionales activados en éstas y su función como procesos dinámicos e interactivos del sujeto como sistema configuracional, emergiendo así configuraciones más complejas.

En esta dinámica circular en forma de espiral se regresa al proceso a) pero en un nivel superior de complejidad, desarrollo y configuración, incluso emergen y articulan nuevas configuraciones, formando un sistema complejo de procesos recursivos, autónomos, originales y creativos.

Según Maturana²⁵, al cambiar las correlaciones senso-efectoras del organismo cambia la configuración de encuentros de los sensores del organismo con el medio, con lo que cambia la configuración de cambios configuracionales gatillados en éstos y su participación como procesos neuronales del sistema nervioso. Es decir, la biopraxis de un ser humano configura el operar del sistema nervioso al configurar su dinámica

24 MATURANA, H. *El sentido de lo humano*. Op. Cit.

25 *Ibidem*.

configuracional, y el operar del sistema nervioso configura la biopraxis del sujeto al configurar el curso de sus interacciones al configurar sus correlaciones senso-efectoras.

Lo anterior significa que los seres humanos, como organismos vivos, somos sistemas cerrados determinados por nuestra configuración, y nada externo al ser humano puede determinar su configuración interna, aunque sí perturbarla. Precisamente las configuraciones psicológicas del ser humano, no están localizadas en su interior, no configuran un ente físico que podemos encontrar en el cerebro, en el sistema nervioso o en alguna otra parte de nuestro cuerpo, más bien configuran un espacio relacional, una configuración intersubjetiva. “Los entes psíquicos o mentales, así como los procesos espirituales y las vivencias que a ellos se asocian, son dinámicas relacionales del ser vivo que no son tratables como entes materiales o localizables en procesos orgánicos precisamente porque son entes relacionales²⁶”.

“Es debido al carácter relacional de los entes y procesos psíquicos que nuestros vivires humano y fisiológico se entrelazan en una continua modulación recíproca, y nuestra corporalidad fluye por cauces que se configuran en y con su participación²⁷”. Siguiendo a Maturana, podemos decir que nosotros, los seres humanos, comenzamos a configurar el espacio psíquico desde el momento en que nuestra madre nos abre el camino a la existencia en el momento del embarazo en que nos acepta y desea. Somos, como humanos, el espacio psíquico que vivimos, y éste lo llevamos en nuestra corporalidad, no como una cosa, sino como un modo de ser. Es decir, adquirimos nuestra vida mental, psíquica, y espiritual como modos relacionales del vivir que configuran la dinámica de estados de nuestro sistema nervioso. Y nuestro sistema nervioso se configura desde el útero de nuestra madre en un sistema que da origen a la vida psíquica, espiritual o mental como dominio relacional en el que su dinámica de estados tiene sentido. Pero sucede algo más, la dinámica configuracional del sistema nervioso y, por lo tanto, su dinámica de estados, no es configurada por los objetos o situaciones que un observador ve en el ambiente, sino por las configuraciones sensoriales que configura el ser humano en cada instante como perturbaciones según la configuración en ese instante de sus sensores y sistema nervioso.

Como seres humanos somos lo que somos en el conversar, pero en la reflexión podemos cambiar nuestro conversar y nuestro ser. Al decir de Maturana, “esa es nuestra libertad, y nuestra libertad pertenece a nuestro ser psíquico y espiritual²⁸”. En este sentido, la dinámica configuracional conlleva a que las configuraciones psicológicas inmanentes al sujeto cambian de manera contingente a la evolución

26 *Ibid.*, p. 2010.

27 *Ibid.*, p. 211.

28 *Ibid.*, p. 214.

de las interacciones del sujeto con el entorno configurante, de manera tal que la propia dinámica configuracional como sistema cerrado de cambios de relaciones configuracionales permanece generando correlaciones configurativas en el sujeto, que dan sentido a su existencia como sujeto psicológico en su relación interactiva con el medio que le rodea y los demás sujetos.

Como ya hemos expresado, a lo largo de los últimos 40 años, Chew, con la ayuda de sus colaboradores, ha utilizado el enfoque “bootstrap” para desarrollar una teoría global de las partículas subatómicas, junto con una filosofía más general de la naturaleza. Esta filosofía “bootstrap” no sólo abandona la idea de los bloques fundamentales de materia, sino que no acepta ninguna entidad fundamental en absoluto: ninguna constante, ley, ni ecuación fundamental. El universo físico se ve como una red dinámica de sucesos interrelacionados. “Ninguna de las propiedades de cualquier parte de dicha red es fundamental; todas se desprenden de propiedades de otras partes y la consistencia global de sus interrelaciones determina la estructura de la totalidad de la red²⁹”. Esta concepción de redes de relaciones es muy parecida a la concepción configuracional que anima este artículo. No aspiro a un descubrimiento decisivo que demuestre de una vez por todas mi teoría, sino que para mí el reto consiste en configurar, con paciencia y lentitud, una configuración de nociones y conceptos, ninguno de los cuales es más fundamental que cualquiera de los demás.

Conforme progresa la teoría configuracional, las interconexiones de esta configuración adquieren cada vez una mayor precisión, y el conjunto de la configuración está cada vez mejor enfocado y configurado. En este proceso, la teoría configuracional se hace también cada vez más emocionante a medida que la configuración incluye un mayor número de nociones y conceptos; es decir, conforme éstos se explican mediante la autoconciencia global de la configuración conceptual. El problema de la complementariedad como síntesis de integración de lo individual y de lo colectivo, de la escala micro y la escala macro, fue abordado por Simmel: “La existencia del hombre no es, en parte social y, en parte, individual sino que se halla bajo la categoría fundamental, irreplicable, de una unidad que sólo podemos expresar mediante la síntesis o simultaneidad de las dos determinaciones opuestas: el ser a la vez parte y todo, producto de la sociedad y elemento de la sociedad³⁰”. Nadie puede ser sujeto individual si no es como parte de un sujeto colectivo, nadie puede ser sujeto autónomo si no es como configuración que se relaciona en su entorno configurante.

Los seres humanos (como sistemas psíquicos, es decir, procesos y configuraciones), tienen su identidad propia al mismo tiempo que participan de

29 CAPRA, F. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Op. Cit.

30 SIMMEL, G. *Sociología*, (vols. I y II). Revista de occidente, Madrid, 1977, p. 46.

la identidad del todo, si bien la identidad del todo no puede entenderse sino como alteridad (reconocimiento de la presencia de otros sujetos, de otras culturas, de otras formas de ser y estar). La identidad del individuo se conforma, pues, en referencia a los otros individuos; identidad y autonomía no pueden entenderse sin la alteridad que les deja participar del juego de la comunicación relacional. Precisamente la clave de la complementariedad se encuentra aquí, en la apertura-actividad sistémica con suficiente tolerancia, en la aptitud sistémica para proyectar la diversidad en unidad, sin anular la diversidad, es decir en proyectar la unidad en diversidad, sin anular la individualidad, lo cual tiene significativas implicaciones metodológicas para la epistemología configuracional.

De forma congruente con las consideraciones anteriores, defino la metodología configuracional como un proceso permanente de identificación por los sujetos implicados en la investigación, de las principales configuraciones que caracterizan el objeto estudiado, con el fin de ir produciendo el proceso de configuración del conocimiento científico, precisamente desde la caracterización de aquellas configuraciones conceptuales más representativas de la esencia y naturaleza de dicho objeto de estudio.

El planteamiento sobre la integración del sujeto y la personalidad desarrollado en la obra de González³¹ tiene un conjunto de consecuencias epistemológicas ineludibles en un plano metodológico configuracional.

La concepción metodológica configuracionista que he planteado como expresión concreta de la epistemología configuracional en las ciencias humanas y sociales, se basa en la epistemología cualitativa formulada por González³² para la Psicología. Son significativos en este caso, a manera de ejemplo, los estudios desarrollados por Salcedo³³ en su intento por aportar una teoría del pensamiento configuracional infantil, basado en la actividad lúdica libre, mediada por problemas matemáticos.

2. Procedimiento metodológico para la argumentación científica y la comprensión en las ciencias socio-humanas

Según Maturana, las explicaciones científicas son una clase particular de explicaciones que consisten en una reformulación del proceso a explicar, que satisface

31 GONZÁLEZ, F. *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Op. Cit.

32 *Ibidem*.

33 SALCEDO, M. "Teoría del pensamiento configuracional infantil, basada en la actividad lúdica, mediada por problemas matemáticos". *Tesis Doctoral*. RUDECOLOMBIA. Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad del Magdalena, Santa Marta, 2015.

cuatro condiciones que, en el caso concreto de las ciencias humanas y sociales, podríamos expresar mediante el siguiente procedimiento metodológico:

- a. Proceso a argumentar;
- b. Supuesto hermenéutico;
- c. Identificación de otros procesos a partir de b) indicando sus condiciones de observación, y
- d. Ejecución de c).

Para aplicar este procedimiento metodológico de validación de las argumentaciones científicas socio-humanas tiene que haber, por supuesto, un proceso a argumentar. Es más, según Maturana la identificación del proceso a argumentar debe tener la forma de una descripción de lo que un observador debe hacer en su campo de experiencias, en su biopraxis, para ser testigo de dicho proceso. Tal descripción debe equivaler a decir: si usted ejecuta esta y esta otra acción, usted será testigo de dicho proceso en su biopraxis, en el dominio de experiencias.

En una argumentación científica socio-humana lo que uno tiene que hacer es mostrar cómo se genera el proceso que se quiere argumentar científicamente, para lo cual uno debe tener una descripción completa de dicho proceso en términos de lo que el observador tiene que hacer para ser testigo del proceso y saber cuándo la proposición hermenéutica lo genera en su campo de experiencia. Según Maturana el observador es la persona que dice: «este es el fenómeno que yo quiero explicar», diciendo lo que hay que hacer para ser testigo de ese proceso, y se lo dice a otra persona que tiene que ser capaz de llevar a cabo esa descripción para ser también testigo del proceso en su propio campo de experiencia.

Podríamos ejemplificar lo anterior identificando como proceso a argumentar el surgimiento del pensamiento configuracional infantil³⁴. Después que se identifica el proceso a argumentar es necesario ofrecer un supuesto hermenéutico de un proceso que genere el proceso a argumentar. El supuesto hermenéutico no es más que la descripción de un proceso que genera el proceso a argumentar, es decir, un proceso generativo de otro proceso. La pregunta «¿cómo se genera el pensamiento configuracional infantil?³⁵», apunta al proceso a argumentar. La respuesta: «es generado por la biopraxis humana» apunta al proceso que hace aparecer el pensamiento

34 Ídem. Este ejemplo ha sido tomado de la Tesis Doctoral defendida por Mileidy Salcedo Barragán, de la cual fui asesor.

35 Nótese que se ha cambiado la pregunta tradicional ¿Qué es el pensamiento configuracional infantil? por la pregunta sistémica ¿Cómo se genera el pensamiento configuracional infantil?

configuracional infantil. El supuesto hermenéutico es: «la biopraxis humana genera el pensamiento configuracional infantil»

El supuesto hermenéutico es un proceso que en su operar genera el proceso a argumentar y no lo contiene previamente. En una argumentación científica socio-humana, la supuesto hermenéutico tiene que generar el proceso a explicar como resultado de su accionar; es decir, la biopraxis humana, como resultado de su operar mediante configuraciones de experiencias, genera el pensamiento configuracional infantil. “Esto suena a apología del vivir, y es una apología del vivir porque es lo único que tenemos. En el vivir nos transformamos continuamente de una manera que no es trivial, porque siempre es contingente a nuestra historia de interacciones”³⁶. Ahora bien, ¿cómo se configura el supuesto hermenéutico?, este supuesto sobre la argumentación científica del surgimiento del proceso socio-humano se configura a partir del campo de experiencias del observador, quien la configura siguiendo sus configuraciones de experiencias en su biopraxis, a partir “de su historia personal, de sus preocupaciones, de las cosas que ha leído, de su experiencia con las cosas que ha hecho antes”.³⁷

Tanto el supuesto hermenéutico como el proceso a argumentar surgen del campo de experiencias del observador-investigador, de su biopraxis. Como proceso interpretativo que genera el proceso a argumentar, la hipótesis pertenece a un dominio diferente a este proceso. El proceso a argumentar es el resultado del operar del proceso interpretativo, el pensamiento configuracional infantil es el resultado de la biopraxis humana. El proceso interpretativo (biopraxis humana) genera el proceso a argumentar (pensamiento configuracional infantil), pero no lo sustituye. Por esta razón, aunque el proceso a argumentar y el proceso interpretativo ocurren en el dominio de las experiencias del observador, pertenecen a campos experienciales distintos: uno genera al otro.

Como ya expresamos, en la argumentación científica tiene que satisfacerse también otra condición: “la deducción de otros fenómenos a partir del operar de la hipótesis explicativa y la descripción de lo que el observador debe hacer para ser testigo de ellos”³⁸, en su biopraxis, en su campo de experiencias. Es decir, si es cierto que la biopraxis humana genera el pensamiento configuracional infantil, debiera haber, entonces, otros procesos en relación con la biopraxis humana y con el pensamiento configuracional infantil. Entre otras cosas, uno debería, si analiza diversas experiencias de la biopraxis humana, identificar procesos generativos de

36 MATURANA, H. *Transformación en la convivencia*, LOM Ediciones, Santiago, 2004, p.

37 *Ibid.*, p. 83.

38 *Ibidem*.

ésta. En este caso la deducción de otro proceso y la identificación de las condiciones de su observación se expresaría de la manera siguiente: hay un proceso que genera el pensamiento configuracional infantil que es la biopraxis humana; por lo tanto, al analizar la biopraxis humana debemos implicar a otros procesos en dónde se generan las experiencias de la biopraxis humana. Estos son los procesos neurales, que a su vez son activados por otras biopraxis que los influyen pero no los especifican ni los determinan, sino que los perturban, en palabras de Maturana, a partir de gatillar en el infante, una acción generadora de dichos procesos.

Por último, “debe de hecho realizarse la observación de otros fenómenos deducidos de la hipótesis explicativa”³⁹. Debemos observar no sólo la biopraxis humana e identificar las experiencias diversas de los infantes, con el fin de observar otros procesos en interacción con éstas, es decir, debemos analizar además el operar de los procesos neurales del cerebro.

Sólo a partir de lo anterior el proceso generativo propuesto para el surgimiento del pensamiento configuracional infantil será aceptable como una argumentación científica, y lo será porque estará inmerso en la satisfacción de estas cuatro condiciones. En resumen, solamente si se satisfacen las cuatro condiciones que configuran el criterio de validación de las argumentaciones científicas, podremos configurar “una explicación científica como una explicación válida en el dominio de los observadores que en sus ámbitos de experiencias pueden realizar estas dos cosas, y aceptan este criterio de validación de sus afirmaciones”⁴⁰.

Para yo poder hacer investigación sobre cualquier proceso humano o social tengo que identificar y distinguir las configuraciones objeto de estudio y ser consciente que, como observador, los procesos humanos y sociales que observo al interior de una comunidad son descripciones que yo hago desde mi posición epistemológica, desde mi concepción epistémica y mi configuración cognitiva-intelectual, por lo tanto jamás voy a reflejar o expresar lo que el otro piensa y siente. Sólo estoy en condiciones de revelar lo que yo pienso, siento y comprendo de lo que él me dice que piensa, siente y comprende, son comprensiones diferentes, la comprensión es un proceso psíquico individual, no existen dos comprensiones iguales, y lo que comprende el investigador es la argumentación que él mismo hace de la comprensión del otro más no la comprensión del otro en sí misma. Sin embargo, con mucha frecuencia se utiliza el verbo comprender en el objetivo general y/o en los objetivos específicos de una investigación que se sustenta en el enfoque histórico-hermenéutico. Esto no es correcto desde lo epistémico, porque el investigador debe dar cuenta del cumplimiento del

39 *Ibidem*.

40 *Ibidem*.

objetivo general. Comprender es la intención de la investigación, más no el objetivo general. Para comprender debo identificar, describir, comparar, relacionar, diferenciar, caracterizar, etc., y como resultado de estos procesos se llega a la comprensión.

La comprensión es un proceso superior y complejo del pensamiento. Para demostrar que hay comprensión es preciso configurar el objeto de estudio, como paso previo decisivo de la comprensión. La intención comprensiva se logra cuando, de manera hermenéutica, logras describir y/o caracterizar creencias, sentimientos, sentidos, significados de los sujetos implicados. En este proceso, la subjetividad de la comprensión es clave. El sesgo es un reto. La objetividad se convierte en controversia. El problema no es cómo comprendo al otro, sino cómo es configurado el otro por mí, por mi mente y mi conciencia dotada de subjetividad.

La intención comprensiva se logra cuando lo que escribe el investigador proyecta no sólo la fotografía del fenómeno sin distorsionar esa realidad, sino el video de esa realidad, las dinámicas internas de sus interacciones y configuraciones. Este tipo de estudio prolongado requiere de múltiples interacciones del investigador en el escenario que propicia la investigación. Ser parte de esa ecología, que te sientan como un miembro más de esa comunidad. Que los sujetos implicados en el estudio vean y sientan que lo que ha descrito el investigador, lo que ha caracterizado, configurado y comprendido, es lo que ellos sienten. Su aval es decisivo y definitorio para validar la configuración científica. Ahora bien, caracterizar no es suficiente para llegar a la comprensión, pues ponerse en el lugar de otros requiere además otros tipos de lectura. Es importante trascender las fronteras de la descripción y la caracterización y entrar en los planos de la configuración. La comprensión exige configurar. No hay comprensión sin configuración del objeto de estudio.

Para comprender debo previamente identificar, comparar, describir, relacionar, diferenciar, caracterizar, etc. El objetivo general de una investigación con estas características puede ser configurar, y la intención científica es comprender. Pero epistémicamente es incorrecto utilizar el verbo comprender como objetivo general. La intencionalidad del proceso científico sí es comprender, pero el objetivo no.

El investigador debe dar cuenta de su comprensión. Y lo hace mediante un producto científico tangible. Los científicos sociales demuestran que comprendieron mediante la ejecución de otras acciones investigativas. Cuestionamos con fuerza argumental la formulación laxa de objetivos que evidencian la tendencia del investigador a no comprometerse con resultados concretos de la investigación. Aclaro que lo cuestionado no es la comprensión en sí como intencionalidad epistemológica, sino el verbo comprender utilizado para la formulación de objetivos en las investigaciones hermenéuticas. Es decir, el uso del verbo comprender en los objetivos de las investigaciones comprensivas constituye un reduccionismo epistémico.

Para llegar a la comprensión deben desarrollarse otros procesos subyacentes en los objetivos generales y específicos. Yo no digo que el investigador no comprende. ¡Claro que comprende! Pero cuando el investigador socializa su comprensión, ya sea oral o escrita, lo que externaliza es una configuración o una caracterización, por cuanto la comprensión es interna, y se hace externa cuando el investigador revela la esencia y naturaleza del objeto de estudio. El hecho de que el objetivo general no diga comprender no significa que no haya comprensión. Precisamente hay comprensión cuando establezco, caracterizo o configuro algún proceso o modelo. El proceso es emergente. Fluye en espiral. Es oscilántico. No puede todo estar previsto.

El objetivo general de una investigación científica debe ser concreto, cumplible, evaluable. Y la acción comprender no reúne esos requisitos. Estamos asistiendo a un cambio paradigmático. Estamos asumiendo metodologías emergentes. Sin embargo, seguimos utilizando categorías y estructuras clásicas y tradicionalistas de los proyectos de investigación, hijas del paradigma positivista.

Mi discusión es epistémica, no es teórica, ni metodológica. Se enmarca en el campo de la lógica, que es la base de la ciencia. En este sentido, propongo configuraciones diferentes para los proyectos de investigación. No podemos adelantar un cambio de paradigma y seguir con la misma configuración de los proyectos. Por este motivo propongo introducir una nueva categoría como componente del proyecto de investigación: la intencionalidad. De ahí que un proyecto científico bajo esta mirada no tendría objetivo general ni objetivos específicos, sino que tendría intencionalidad y distinciones de investigación, asociándolas a las distinciones del observador que nos habla Maturana. Etimológicamente objetivo alude a objeto y a objetividad. En cambio intencionalidad alude a intención, deseo, aspiración, emoción, preferencia, sentimiento, sujeto. Desde esta nueva mirada, analizar y comprender no son objetivos de investigación sino intencionalidades científicas. La intencionalidad se cumple mediante distinciones científicas. La intencionalidad podría ser analizar y comprender, y las distinciones podrían ser identificar, describir, relacionar, diferenciar, caracterizar, configurar. De esta manera la intencionalidad se valora mediante las distinciones o acciones investigativas.

No cuestionemos entonces la categoría comprender y analizar. Cuestionemos la categoría objetivo general y objetivos específicos. Los objetivos específicos configuran objetivización. La categoría intencionalidad da cuenta de mi subjetividad, la subjetividad inmanente al ser humano. Sin embargo con la categoría objetivo se pretende la objetividad. Y la objetividad en las ciencias humanas y sociales es sólo una ilusión, una quimera. No existe objetividad en las ciencias humanas, existe intersubjetividad. La intencionalidad se cumple en la intersubjetividad, a través de las distinciones que hace el observador-investigador, que las nombra mediante el

lenguaje, en el proceso de conversar y reflexionar en su biopraxis científica, y las trae a la “realidad” en forma de configuraciones conceptuales comprensivas.

La categoría objetivo como categoría del proceso científico es un rezago del paradigma explicativo positivista. La palabra sola en sí no dice nada, es la intención de la palabra la que define su significado. El significado de la palabra es una configuración de su intención y uso en un contexto determinado. En los proyectos de investigación deberíamos utilizar la categoría Intencionalidad epistemológica, configurada por una finalidad científica y varias intenciones investigativas.

Conclusiones

Aunque en la actualidad existe un caudal extraordinario de paradigmas y metodologías emergentes en las ciencias humanas y sociales, la Configurología, que es como denomino a esta nueva propuesta, merece ser tenida en cuenta, por cuanto llena el vacío de las alternativas metodológicas que hoy proliferan en la actividad científica. Es evidente que toda configuración de conceptos básicos, toda proposición de nuevas nociones científicas, nos lleva hacia una racionalidad diferente, hacia un nuevo modelo de inteligibilidad, hacia un nuevo enfoque de comprensión de la realidad, es decir, hacia un nuevo paradigma científico.

Las configuraciones heurísticas y problemáticas seleccionadas, así como su configuración, no se han escogido de forma arbitraria, sino que se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. Es cierto que algunos debates ya se han superado, pero muchos otros siguen abiertos, activos y dinámicos, preocupando a todos los filósofos y epistemólogos que han reflexionado sobre el sentido de las ciencias socio-humanas en el marco del saber científico sobre la realidad social. Precisamente, en este artículo se caracteriza un nuevo paradigma epistemológico para la ciencia del tercer milenio. De esta manera, se incita a un debate sobre la metodología de la epistemología configuracional.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 87-3

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2017, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve